



VALLCARCA (BARCELONA) — IMPRESIÓN DE COLOR.

Salón París

DOMINGO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ



EL PUERTO DE BARCELONA — IMPRESIÓN DE COLOR.

Salón París.

RAMÓN MIRALLES Y VILLALTA

VEMOS á cada paso, en los actuales tiempos de desbarajuste social y político, hombres que, sin merecimientos conocidos, no perdonan medio de exhibirse, de exteriorizarse, en cuantas coyunturas se les presentan, deseosos de alcanzar una popularidad que les eleve algunos palmos sobre el nivel de su insignificancia. En cambio, otros que por sus meritorias cualidades son dignos en alto grado de general consideración y aprecio, se encierran modestamente en un retraimiento casi absoluto, bastándoles para vivir tranquilos y felices la satisfacción de su propia conciencia.

A aquéllos se les encuentra en todas partes, aunque siempre estén de sobra; á éstos hay que buscarlos con afán cuando se pretende ofrecerles el sitio que en justicia deben ocupar.

Así nos ha sucedido con la persona, ilustre por muchos conceptos, á quien ALBUM SALÓN dedica la presente página; pues nuestro propósito de ir rindiendo tributo á las muchas entidades de valía que han visto la luz en tierra española, ha luchado hasta ahora, por lo que se refiere á Miralles, con su repugnancia á todo género de exhibiciones.

Un reciente acto filantrópico de dicho señor, muy laudable en sí, pero seguramente inferior á los que de continuo brotan de su bondadoso corazón y que él cuida bien de ocultar, han dado á su nombre resonancia tal, que éste es ya del dominio público; nos cabe, en su consecuencia, el derecho de estamparlo á la cabeza de estas humildes líneas, y lo hacemos á palo seco, sin tratamiento alguno, tanto por considerarlo muestra de mayor cariño, cuanto por amoldarnos más á la característica modestia del que lo lleva.

Se trata de un paisano, al que nos liga, sino íntima amistad, una viva simpatía, lo cual podría hacer que nuestra pluma se quedara corta, ante el temor de parecer apasionada; preferimos, pues, según costumbre en ocasiones análogas, que la nota encomiástica venga de fuera, reproduciendo al efecto los siguientes párrafos de un artículo que en Marzo último publicó la importante revista madrileña *Patria Moderna*; sobre cuyo apasionamiento no habrá dudas y que desde luego aceptamos como propios.

Pocos hombres existen en Cataluña que gocen de mayores simpatías que las conquistadas por Ramón Miralles.

Hemos escrito simpatía, y nos parece pobre la palabra para expresar el efecto que por él sienten los vecinos de Sarriá: digamos admiración, porque el señor Miralles es casi un ídolo en aquel lindo y pintoresco pueblo.

Manda él en todos los corazones de sus conciudadanos; soberanía que vale mucho más que la que impone la fuerza.

Su historia es brillante; brillante, porque es la historia del hombre honrado que ama el trabajo y que por su propio esfuerzo conquista una hermosa posición social y un capital considerable. ¡Legítimo orgullo es éste, por ser empresa que no todos son capaces de realizar!

Nada debe al favoritismo ni á la influencia política, dos grandes males que padece la sociedad actual.

Preguntad á los vecinos de Sarriá por su alcalde; el nombre de don Ramón Miralles saldrá de sus labios entre alabanzas y elogios. Decid á cuantos conocen su vida laboriosa y honrada, si son ciertas de toda certeza las afirmaciones que aquí consignamos; ellos os contestarán que aún no le hacemos toda la justicia que él merece.

¡Ah, si existiesen en España muchos hombres como él, otro sería el estado actual de ella!

Es inútil que frente al Sr. Miralles los Gobiernos desdichados que nos rigen desde hace mucho tiempo, traten de imponer otro candidato para la presidencia de la Alcaldía; los vecinos de Sarriá sabrán imponer su voluntad; lo cual demuestra que contra la voluntad de los pueblos no existen leyes detentatorias á su derecho, y que esta voluntad sólo se conquista con la noble conducta que en todos sus actos ha desplegado el importante personaje á quien van dedicadas estas líneas.

Es razón que la gratitud haya nacido en todos los pechos de sus conciudadanos, porque durante el tiempo que lleva al frente del Municipio, y ya va para muchos años, ha emprendido reformas importantísimas y mejores que reclamaban la higiene y el ornato público.

Puede decirse que no *hace política* el Sr. Miralles; pero hace otra cosa que vale más: hace administración; hace, si es preciso, el sacrificio de su tranquilidad y de sus propios intereses; hace, en una palabra, la felicidad de sus convecinos.

Tiene nuestro biografiado grandes posesiones; pero entre todas merece ser citada su hermosa «Quinta Juana», que sin duda es una de las más ricas de toda la comarca. Lleva el nombre de su esposa, dama de gran talento y virtud acrisolada.

Ella y D. Ramón ejercen la caridad cristiana y tienen la bendición de todos los desgraciados y menesterosos.

Hasta aquí el artículo de referencia. Desde entonces acá, Miralles ha realizado el acto filantrópico de que antes hicimos mención, prodigando eficaces auxilios al insigne cuanto infortunado poeta catalán, Mosen Jacinto Verdaguer, durante la enfermedad que le llevó prematuramente al sepulcro, y poniendo á su disposición la pintoresca *Villa Juana* que posee en Vallvidrera y en donde aquélla tuvo el fatal desenlace de que guardarán por largo tiempo triste recuerdo las amantes de nuestras glorias nacionales.

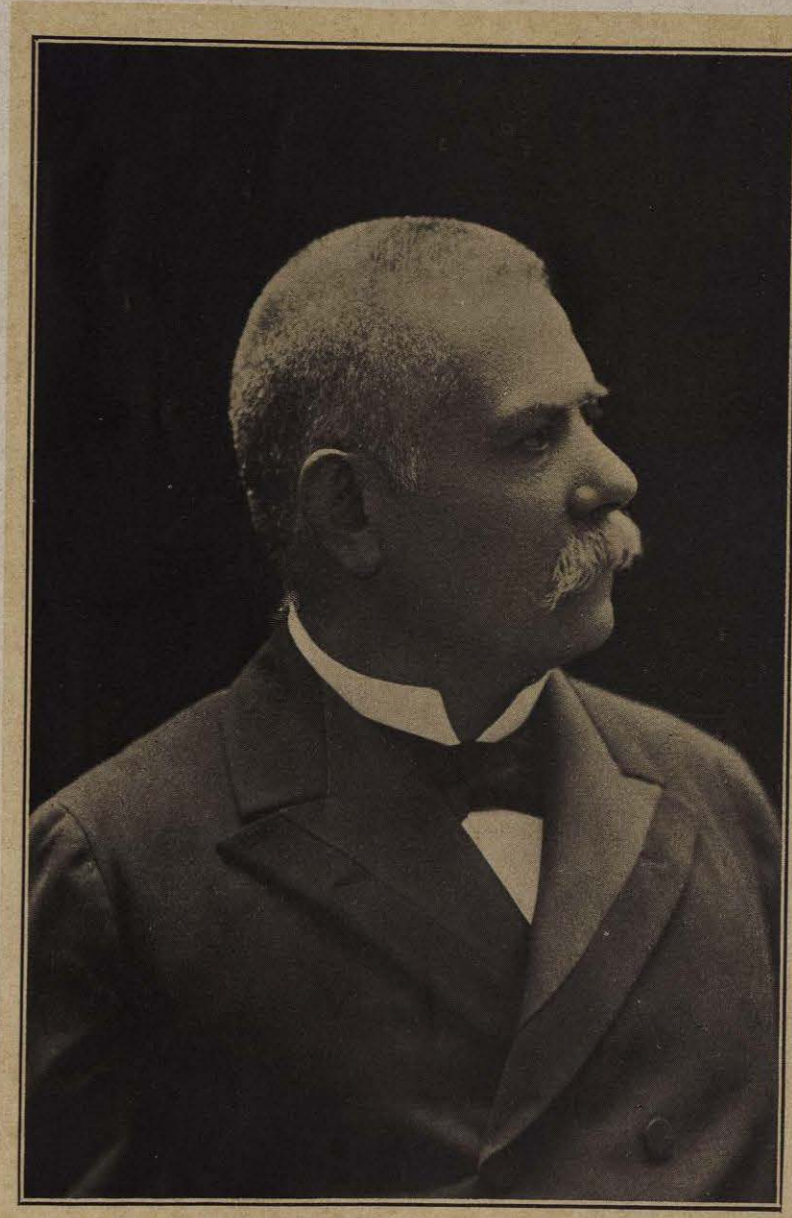
Para que todo en él sea extraordinario, Miralles acaba de dar una lección á los vanidosos de la tierra con un rasgo sublime del que acaso no exista otro ejemplo. La plazoleta del collado de Vallvidrera llevaba su nombre; á indicación suya y por acuerdo del Ayuntamiento que presidía, su nombre ha cam-

biado, y en la actualidad, la lápida colocada en ella ostenta esta inscripción: *Plaça de Mosen Jacinto Verdaguer*.

Ultimamente, cuando ese rasgo, que por sí solo basta para enaltecer á un hombre, había puesto dignísimo remate á su generosa obra, ha renunciado, con carácter de irrevocable, su cargo, sin duda para buscar en el descanso una compensación á las fatigas y desvelos que le ocasionaba; llevando á su voluntario retiro la íntima satisfacción de dejar floreciente el pueblo cuyo hijo predilecto es, y ¡caso raro! libre de toda deuda el erario municipal.

No le faltarán sucesores, y sucesores dignos, si, inspirándose en tan ejemplar modelo, siguen el derrotero que él les ha marcado; pero, por buenos y probos que éstos resulten, la personalidad más prestigiosa de Sarriá, mientras el cielo guarde su preciosa existencia, será siempre Ramón Miralles.

SALVADOR CARRERA



Fot. de Napoleón.



ESTUDIO PARA UN CUADRO

Salón París.



Composición y dibujo de J. Passos